

NOTAS VARIAS

UNA «POLILLA» DE LOS FRUTALES, POCO CONOCIDA «EULIA SPHALEROPA» MEYRICH («LEPIDOPTERA-TORTRICIDAE»)

Desde el verano de 1956, hemos observado en la zona de huertas del partido de La Plata el incremento inusitado de un enemigo de frutales y plantas hortenses que elude los tratamientos químicos usuales en la región, porque tiene sus focos permanentes en la flora natural, arbustos y cercos vivos, donde se prescinde de necesarios métodos de lucha.

Se trata de una «polilla» de la familia de los Tortricidos, determinada en la Argentina por Kölher como *Eulia fetcheriella* y que según el especialista ingeniero José A. Pastrana de la División Zoología Agrícola del M. A. G. sería la especie *Eulia sphaeropa* descrita anteriormente por Meyrich para Bolivia.

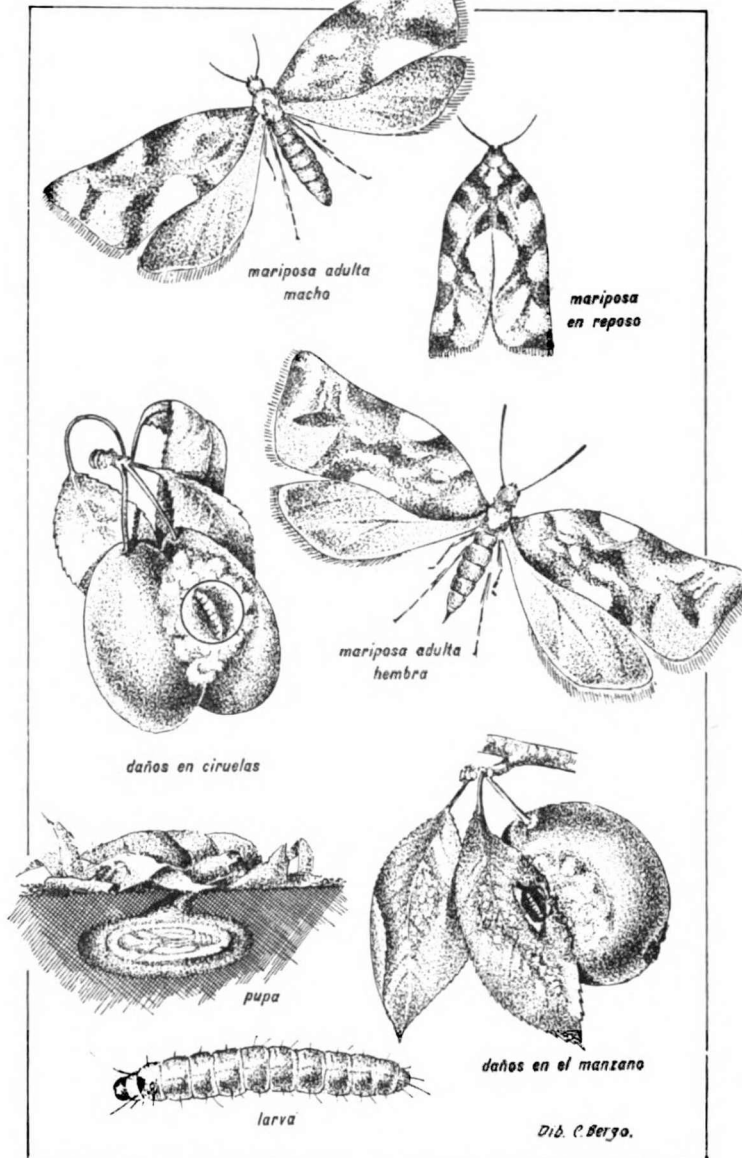
La voracidad, potencial biótico e importancia económica de esta «polilla» es semejante a los conocidos «gusanos de la fruta» *Cydia pomonella* y *Cydia molesta*.

Una especie muy similar, *Eulia velutinana* Walker, es un enemigo considerable de los frutales en Norteamérica.

Los adultos de la primera generación de primavera, que se produce en octubre, desovan en grupos compactos de 18 a 20 huevos, sobre plantas aromáticas tales como orégano, menta, salvia, ajíes de almá-cigo, tomillo, albahaca y sobre algunos frutales como el duraznero, peral, cirolero y manzano. Pero comprobamos una marcada preferencia por el cirolero.

Las pequeñas larvas de un milímetro que nacen de las ootecas a los 6 ó 10 días, son amarillo-verdosas, con la cabeza castaño claro y el cuerpo cubierto de verriculas con pequeñas cerdas claras. Se ubican junto a la nervadura central de las hojas y construyen un capu-

Eulia sphaleropa MEYRICH
(Lepidoptera-tortricidae)



llo de seda que las protege durante el día y del cual sale por las noches para comer el parénquima sin apartarse mucho de la nervadura. También se introducen en los brotes tiernos y viven como « minadoras ».

Crece por cuatro mudas en un período de hasta treinta días, alcanzando un tamaño de dos centímetros, coloración verde esmeralda, con cabeza amarillo-castaño. Se encuentran generalmente en nidos formados por agrupación de hojas pegadas con seda y en el último de sus refugios, empupa. Su transformación en imago demanda hasta veinte días en esta generación.

La siguiente generación desova principalmente sobre los frutales y las masas de huevos se encuentran sobre las ramitas. En laboratorio se comprobaron hasta ciento treinta huevos por hembra.

Las orugas de la segunda generación alcanzan su estado de pupa en veinte días y viven sobre casi todos los frutales, protegidas por una hoja que pegan con seda al fruto, logrando un refugio impenetrable a los insecticidas y a sus enemigos naturales.

En nuestra zona se observa una notable preferencia por el ciruelero y el peral, de cuyas frutas come el epicarpio y parte de la pulpa subyacente, cuya área protege la hoja que le sirve de refugio. Cuando la oruga abandona su nido para empupar en el suelo, a fin de librarse de las altas temperaturas, se descuelga por un hilo de seda, se entierra en una grieta dos o tres centímetros y construye un capullo. Antes de dos semanas emerge el adulto.

La fruta ofendida crece en forma despareja y el epicarpio destruido se suberiza y luego se llena de grietas por las que penetran carcomas de los coleópteros y larvas de dípteros de los géneros *Drosophila*, *Euxesta* y *Carpolonchea*, que la destruyen por completo.

La tercera generación que se produce a fines de enero, abunda sobre el manzano, tanto en las frutas como en las hojas, en la vid, en plantas de jardín como las dalias y crisantemos, en los ajíes de la huerta, en árboles y arbustos de hoja perenne, como el laurel, ligustro y ligustrina.

Las frutas más dañadas por esta generación son los citrus, sobre todo los pomelos, limas y toronjas, donde, siempre protegidas por una hoja, producen profundas excavaciones en el epicarpio que dejan al descubierto la pulpa, rápidamente invadida por hongos y bacterias.

No obstante las temperaturas de febrero que parecieran favorables para un rápido desarrollo de la generación, el estado larval se cumple muy lentamente (más de treinta días) y hasta fines de marzo se

encuentran sobre las plantas todos los estadios larvales y pocos adultos, hasta los primeros días de mayo. En las generaciones artificiales de laboratorio, el estado larval dura de veinticinco a treinta y cinco días.

Los adultos de esta generación desovan sobre plantas hortenses, preferentemente sobre las aromáticas de vegetación invernal y los arbustos de hoja perenne, donde se producen eventualmente hasta dos generaciones de otoño-invierno. También hemos observado larvas invernantes protegidas en sólidos capullos en las grietas de la corteza de frutales.

La mariposa adulta mide hasta dos centímetros de envergadura alar y los ejemplares más pequeños de los machos hasta doce milímetros. El color base es gris y sobre él escamas castaño claro, con áreas castaño-rojizo de reflejos púrpura que forman una banda transversal desde el centro de la costal hasta el margen interno; otra mancha en triángulo sobre la costal hacia el ápice, otras dos pequeñas hacia el borde distal, generalmente sin forma definida y muy variables. Con las alas cerradas, se destaca netamente un rombo claro, brillante, debajo del pronoto.

La amplia polifagia del estado larval, produce mucha variación en las coloraciones y disposición de las manchas, como así en el tamaño. El número de generaciones está supeditado a los microclimas variables y al sustrato alimentario.

Una especie que parece asociada, pero que se encuentra escasamente, es *Eulia salubricola* Meyrich, también determinada por el ingeniero José A. Pastrana, de coloración general gris oscuro con manchas blancas y cuyas orugas son verde amarillento.

La menor difusión de esta especie asociada se debe a que sus orugas se protegen menos y ambulan durante el día por los frutos y hojas, descolgándose de un sitio a otro por hilos de seda. Esta actividad diurna las expone a sus enemigos: los pájaros y otros insectos predadores que hacen gran consumo de ellas.

Los manzanos y perales que se tratan con arseniato de plomo a la caída de los pétalos y con D. D. T. mojable 50 % a razón de 250 gramos en 100 litros de agua cada semana, se libran de esta plaga. Lo mismo puede decirse de los durazneros y ciróleros que se tratan con D. D. T., siempre que no se confíe en el poder residual de la droga más de una semana. La amplia polifagia de la especie es una amenaza permanente para los frutales a causa de los focos que viven en cercos, cortinas rompevientos, huertas y jardines próximos. — *Ubaldo López Cristóbal*¹.

¹ Ingeniero Agrónomo. Profesor titular de Zoología Agrícola.